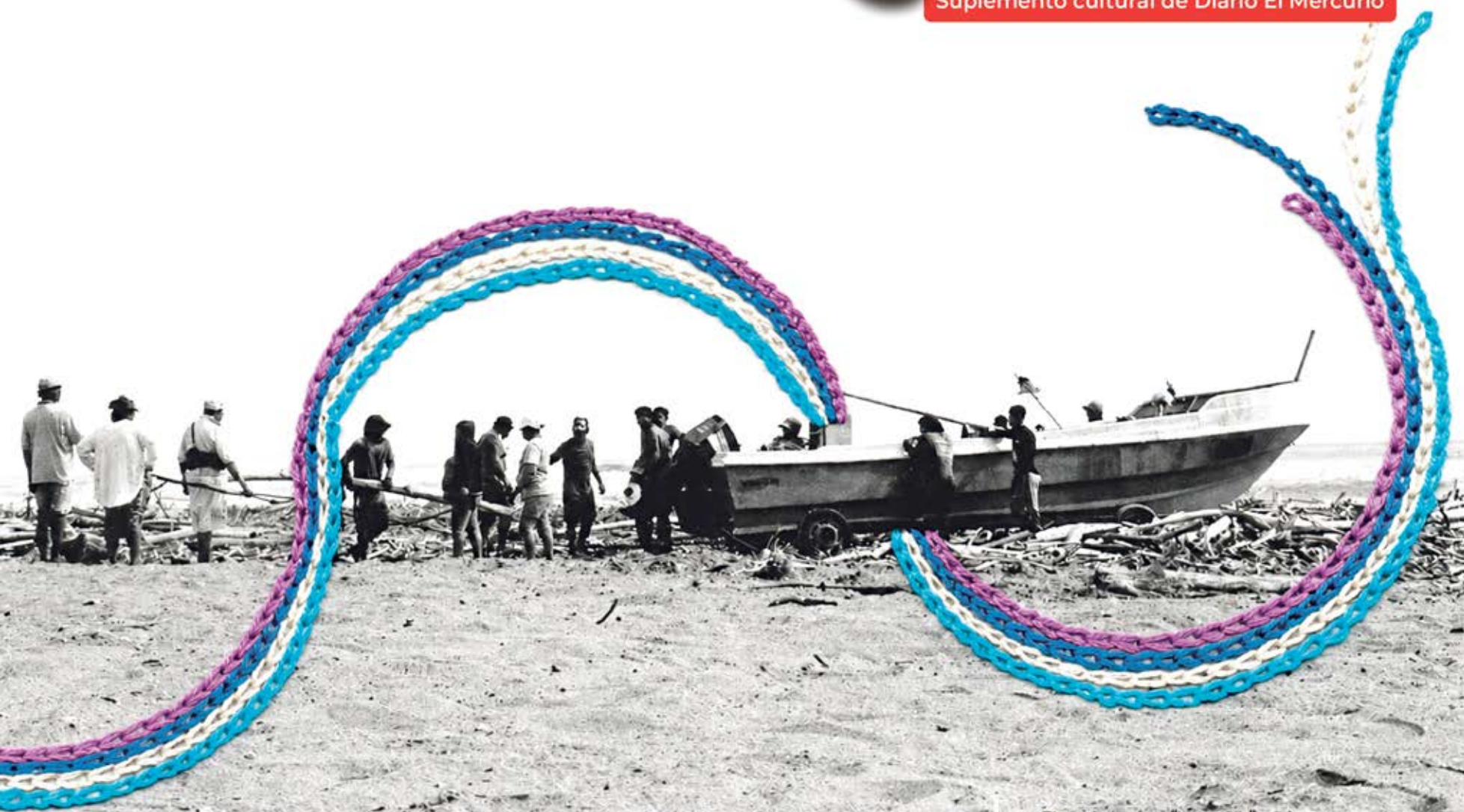


# Quinta ESQUINA

Suplemento cultural de Diario El Mercurio



Daniela Samaniego nos presenta su mirada; que es el mejor regalo que podemos recibir de alguien, en un blanco y negro que contrarresta con nuestras tradiciones. Una mirada que se engece pero que de pronto halla refulgencias que además optan por el relieve. Podemos palpar al ver, sugiere Goethe; podemos sentir las texturas y las formas entonces adquieren una personalidad. Eso parece recordarnos esta pieza y otras de la artista y fotógrafa Daniela Samaniego. Los balseros, pescadores, hombres que viven con el pensamiento de la mar, con la idea fija de volver luego de la odisea que cada día, el temporal y los dioses, a los que se les ha ocurrido resucitar, ofrecen como experiencia, como maneras de convivir. Eso, para ellos, es lo común.

Título de la obra: "Lo común"  
Autora: Daniela Samaniego  
Técnica: Fotografía analógica, fotobordado  
Dimensión: 15x21 cm  
Año de creación: 2025



**EL MERCURIO**

## EDITORIAL

La fiebre mundialista ha dejado secuela en todo lado. En ciertos lugares y para ciertas personas, es el momento de afantasmarse, también de fusionarse a los otros, a los que opinan que sí o que no, que hubo errores arbitrales, que este fue el mejor gol, que aquella atajada demuestra el señorío en el pórtico de tal o cual largo arquero, que las circunstancias políticas influyen en el devenir de un juego, que hubo amenazas a los jugadores, que la presencia de las familias es nociva para el mejor rendimiento de ellos, que la canción oficial sí es agradable, que ya basta de Shakira, que el campeón lo mereció y que las sorpresas fueron más negativas que positivas, ya que los finalistas eran previsibles y quienes se fueron a casa pronto tenían razones de sobra para ir a veranear. El fútbol a veces es un imponderable, a veces sentimos que nos gana la partida y que aunque lo evadamos él sabe ponerse en frente nuestro para dejarnos solo ver el pasto verde. Al menos así en las grandes urbes renace la idea del verdor. Un gran Mundial (¡qué maravilla que digamos Mundial y no Copa del Mundo o Campeonato del Mundo; nuestra lengua, representada en la Final por ambas escuadras, sale adelante en la tierra donde ya nadie promete nada excepto show), sin duda. Un Mundial para no olvidar, porque difícil será hacerlo luego de 38 días de acción. Nadie puede desentenderse, y el arte y la cultura tampoco. Lo vindicamos porque hay que recordar que jugar por jugar es lo más próximo a hacer arte por hacerlo, es decir, por amor.

Afines a esta realidad, en "Quinta esquina" recorreremos esta vez los intersticios de la imaginación desde varias perspectivas. El fútbol no es ajeno a la imaginación, pero a veces es una demostración fehaciente e irreductible de una realidad, y, como decía William Faulkner, el ser humano no está capacitado para soportar mucha realidad.

Dirección de "Quinta esquina":  
Carlos Andrade Bayona & Carlos Vásconez

Poema de Kevin Cuadrado, del libro *Máquinas de vivir*  
(La Caída Editorial, 2024)

4

Dices que soy una casa  
porque escuchas la puerta, el pestillo y la ventana  
y no porque espero a que regreses  
como una mata de flores  
que, por la soledad de su única hormiga,  
le da por retorcerse  
con largos soplos de angustia,  
de ira contenida,  
de infantil superstición,  
de risa atascada,  
de dolorido nervio,  
y hasta de grito interrumpido.

Tanta expectativa a falta de piernas,  
tanto reloj inventado,  
tanta lengua sin palabras  
para verte llegar entre la lluvia.

## Poema de Sara Vanegas, "La Faraona"

fantasmal  
la borrada de la historia y la memoria  
Hatshepsut  
ronda su antiguo paraíso  
con una flor de arena perpetua entre las manos  
tan cerca del Nilo sagrado  
de su templo y de su tumba/  
sepultada por siglos de arena y tiempo



Poema de Dylan Thomas, del libro  
*Pájaros de oscuras vocales*

Este pan que parto

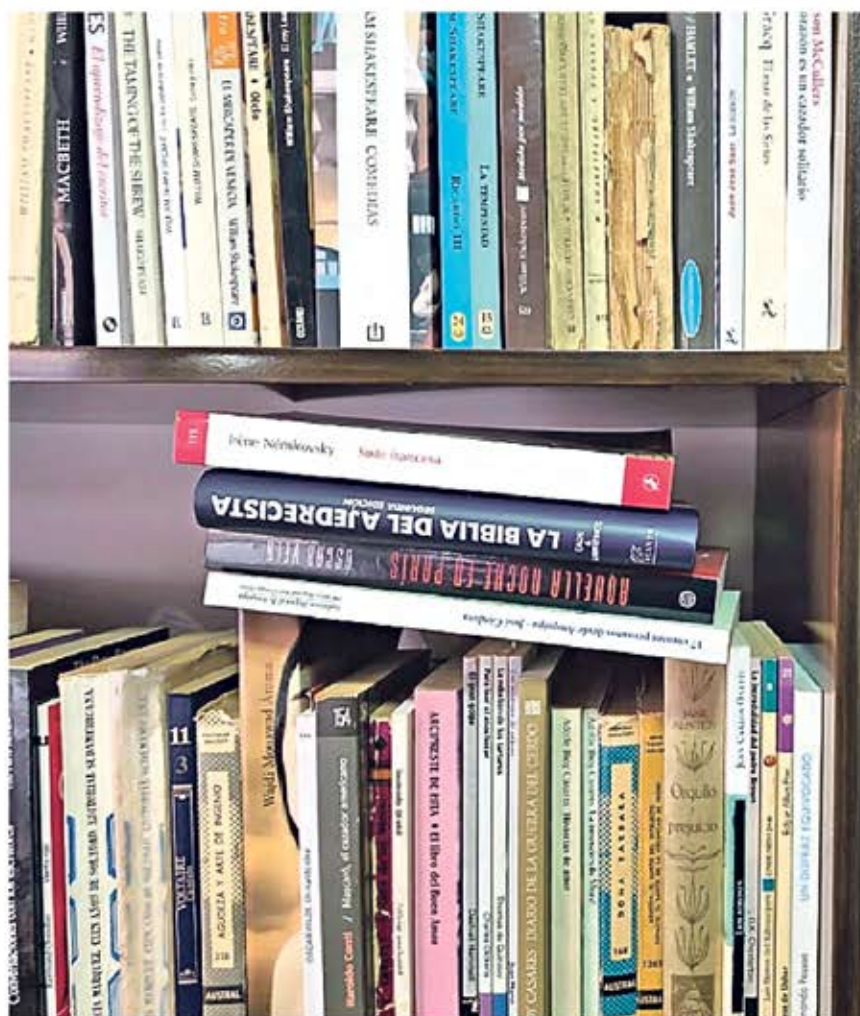
Este pan que parto, una vez fue avena  
el vino sobre el árbol exótico  
estuvo inmerso en su fruta;  
el hombre en el día o por la noche el viento  
segó los cultivos, podó de la uva el regocijo.

Una vez en este tiempo el vino, sangre del verano  
golpeó en la carne que cubrió la parra,  
una vez en este pan  
la avena fue feliz en el viento;  
el hombre rasgó el sol, agotó el viento.

Esta carne que desgarras, esta sangre a la que dejas  
sembrar la desolación en la vena  
fueron avena y uva  
nacidas de la raíz sensual y la savia;  
mi vino que bebes, mi pan que despedazas.

# ESPACIOS PARA IR DESPACIO

## LA BIBLIOTECA PERSONAL



de tiempo es hablar de aquello que no se mueve que se enfrenta con aquello que es imparable. Habitar una biblioteca es recorrer las épocas y las imaginaciones, y cada quien sabrá a qué época corresponde más. Hay quienes, como el crítico mexicano Christopher Domínguez Michael, aseguran que su tiempo favorito fue el de los textos romanos clásicos. Que Plinio, Ovidio o Virgilio. Otros prefieren los bailes desmedidos en el París de los años 20 del siglo XX, cuando los desmanes estaban a la orden del día, y asimismo la creatividad. Hay quienes se acomodan bien a las épocas actuales, aunque posiblemente sean los más perdidos y, como Proust, estén detrás de un tiempo que solo existió en la imaginación de quienes nos veían con amor y ternura.

No hay mejor forma de ir despacio que estar sentado, girando con el mundo, leyendo a alguien que asegura que el amor es un juego en el que, si no empatas, pierdes. Cada biblioteca marca una tendencia. Cada libro, leído, totalmente, a media, releído o simplemente dejado a su propia fortuna, define a un ser humano. La ausencia de bibliotecas en un hogar pierde una opción fundamental: que esa vivienda sea consumida por

### Encaversado:

"El dinosaurio"

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso

las llamas hasta lo más profundo de sí misma, y eso es imperdonable.

Cada biblioteca es un monstruo que alimentamos a diario. Es un ser viviente. Capaz de hablarnos en esperanto. De devolvernos la noción del Tetragrámaton. No olvidemos que monstruo proviene de aquello que es digno de ser visto. En una biblioteca se reúnen las aventuras más descabelladas que, paradójicamente, están a la expectativa de nuestra emoción contenida, como le gustaba pensar a Joseph Conrad, docto, precisamente, de historias de viajes, de travesías imposibles, y le excavación constante en el ánima feroz, vulgar y excelsa a la vez del hombre.

No sé (nadie sabe) cuántos libros no se han escrito en este mundo. Los cantantes populares, algunos de ellos muy buenos, aseguran que no hay más libros por escribir. Shakespeare sería el primero en contradecir tal edicto. Los libros que no se han escrito, eso sí, están ya en esas bibliotecas. Los otros libros los sueños, los prevén, los anticipan. Son parte consustancial de lo por venir. Y eso se le llama, enfática y sencillamente, leer.

### CIRCE

No hay sueños en mí, Ulises. No proyecto sombra sobre cosa alguna. El mundo es como una rueda radiante que comienza a girar cada mañana cuando abro los ojos. ¡Es todo tan sencillo! Un pájaro atraviesa el cielo: vuela, nada más. Una herramienta es brillante y dura: ha sido hecha por el ingenio. El mar está siempre despierto; las piedras duermen siempre. Yo no sueño, Ulises: cuento: una brizna, las estrellas, el aroma del heno, la lluvia, los árboles. Y como no quiero repetir nada, a nada le pido permanencia. La vida es como el agua: tócala con la mano abierta y la sentirás vivir, siempre igual en su fuga. Pero si aprietas la mano para cogerla, la pierdes. Mucha gente ha pasado, de muchas leyes y distintos países-, por esta casa a orillas del mar. Y en cada uno la felicidad tenía un nombre diferente; pero se trataba siempre de alguna vieja y arrugada historia que llevaban a cuestas. ¡Quédate, Ulises!

Agustí Bartra

**P**ocas cosas definen más a una persona que el espacio primordial que le da en casa a tal o cual actividad, pensamiento, ideología. Hay, por supuesto, quienes ubican lo más querido en la sala, el televisor, la mesa para invitados, los cortinajes. Otros optan por los baños, donde confluyen armonías y pesares. Es indudable el valor de la habitación. En esta se concentran los sueños, sobre la cama; las pesadillas, debajo de esta. El poeta que inventó la cama está junto al señor. Y hay quienes prefieren los

afueras: la terraza, el jardín, la huerta o la silla en la entrada para ver la vida pasar. Todos esos son lugares sagrados y que entrañan rituales ancestrales, aunque hemos perdido el espacio para la devoción, o lo hemos sustituido por otras suertes de devociones pasajeras, efímeras. El altar es otro en toda la casa, excepto en la biblioteca personal, que sigue siendo el altar al tiempo y a la memoria.

Hablar de memoria es también hablar de olvido. Lo uno sin lo otro es como día sin noche, como comida sin hambre. Hablar

# BLUE MORPHO: LA LEVE METAMORFOSIS DE ED O'BRIEN

Durante más de tres décadas, Ed O'Brien fue el discreto guitarrista al que vimos situado en uno de los flancos de Radiohead, un músico cuya especialidad era alterar la identidad de su instrumento hasta convertirlo en coro incorpóreo o resplandor electrónico, alguien que trabajó en la zona menos visible de la composición, dedicado a ensanchar el espacio acústico y a introducir sustancias sonoras que parecían no proceder de ningún instrumento identificable.

**B**lue Morpho (2026), su segundo álbum en solitario y el primero publicado con su nombre completo, después de haber firmado *Earth* (2019) bajo las iniciales EOB, fue concebido tras un periodo de profunda depresión. Los recuerdos de Brasil, las caminatas, los baños fríos, la respiración ritual y una renovada atención a los sonidos naturales impregnaron la música surgida de aquella etapa sombría. La morpho azul, mariposa conocida por la iridiscencia de unas alas cuyo color cambia según el ángulo de la luz y que O'Brien descubrió en su periplo brasileño, provee una imagen del procedimiento creativo del disco, en el que el objeto permanece y, al mismo tiempo, se vuelve otro cada vez que se lo contempla.

En "Incantations", la pieza que inicia el álbum, un arpeggio vuelve sobre sí mismo con la obstinación serena de una plegaria. Alrededor de esa figura acústica se congregan voces remotas, filigranas de guitarra, graves profundos y resonancias que parecen provenir de habitaciones contiguas. El tema se sustenta en un ostinato y en una forma aditiva, dentro de la cual lo musical surge mediante la agregación y la sustracción de capas. El bajo eléctrico de Yves Fernandez establece el subsuelo. Dan See sostiene la batería y Crispin "Spry" Robinson incorpora una percusión táctil y ceremonial. Las voces de Eska y del propio O'Brien aparecen desmaterializadas por superposiciones, filtrados, retardos y largas colas de reverberación, mientras

Dave Okumu introduce una guitarra que semeja una corriente eléctrica suspendida en el aire. Hacia la segunda mitad, la batería adquiere una regularidad cercana al *motorik* y las guitarras producen una turbulencia controlada. En el tramo final, justo cuando la música se encaminaba hacia una sonoridad abrasiva, comienza a desvanecerse por capas y cada instrumento se retira lentamente hacia la oscuridad.

El tema que da título al disco, "Blue Morpho", presenta sonidos de aves, cuerdas y una guitarra acústica imbuida de sensibilidad pastoral, elementos que O'Brien combina con cadencia brasileña, armonías suspendidas y orquestación de cámara. Los arreglos de cuerdas del compositor estonio Tõnu Kõrvits modifican la escala emocional de la pieza, al tiempo que Phil Selway aporta una pulsación reconocible por su sobriedad. La canción demuestra tanto las limitaciones como las virtudes de O'Brien como compositor. El oxfordiano no se muestra interesado en construir una melodía destinada a sobrevivir separada de sus arreglos. Más le importa que un acorde conmueva por la forma en que una cuerda asciende detrás de él, por la distancia desde la cual suena una voz o por el modo en que una resonancia prolonga una nota.

"Sweet Spot" lleva esa cualidad hacia una zona de mayor confianza vocal. El arpeggio vuelve a funcionar como matriz generadora y sugiere que muchas piezas del álbum pudieron nacer de la repetición de figuras acústicas breves, sostenidas durante el tiempo necesario para revelar caminos interiores. Las cuerdas, otra vez delicadas y expansivas, preservan a "Sweet Spot" de una placidez excesiva, especialmente cuando introducen una inflexión más oscura.

En este punto, el álbum nos revela su argumento, según el cual curarse significa reorganizar el caos y concederle forma respirable. Debajo de la superficie apacible de las canciones permanece la memoria de la crisis sobrellevada por O'Brien, del mismo modo que, bajo las alas azules de la morpho azul, persiste una estructura microscópica que refracta la luz y produce la ilusión de un color cambiante.

En "Teachers", el bajo de Fernandez dibuja figuras breves y elásticas, mientras Dan See construye un ritmo que remite al trip hop, al jazz-funk y a la electrónica británica de finales de los noventa. Se perciben afinidades con la gravedad nocturna de *Mezzanine*, de Massive Attack, con las colisiones de *Psyence Fiction*,



de UNKLE, y con la ferocidad tecnológica de *XTRMN-TR*, de Primal Scream. También aparece la economía reiterativa del krautrock, especialmente aquella capacidad de bandas como Neu! para convertir una línea de bajo en un sistema nervioso autónomo.

Cuando el pulso cree haber encontrado su cauce, Dave Okumu irrumpe con una guitarra deformada y volátil, evocadora de un tal Jimi Hendrix, quien alguna vez halló en el estudio una prolongación del instrumento y un laboratorio donde los efectos alteran la naturaleza física de las seis cuerdas.

Después de esa agitación, la instrumental "Solfeggio" reduce la música hasta dejarla en huesos. La pieza pertenece al territorio del ambiente y de la tradición *kosmische*, pero la belleza que transmite procede de su proporción rigurosa, en la que nada parece añadido y cada sonido ocupa el tiempo justo. El título alude al universo de las frecuencias solfeggio, asociadas con presuntas capacidades curativas cuya demostración científica continúa siendo endeble. Esto importa poco, porque O'Brien trata la afinación y la vibración como elementos rituales capaces de organizar subjetiva-

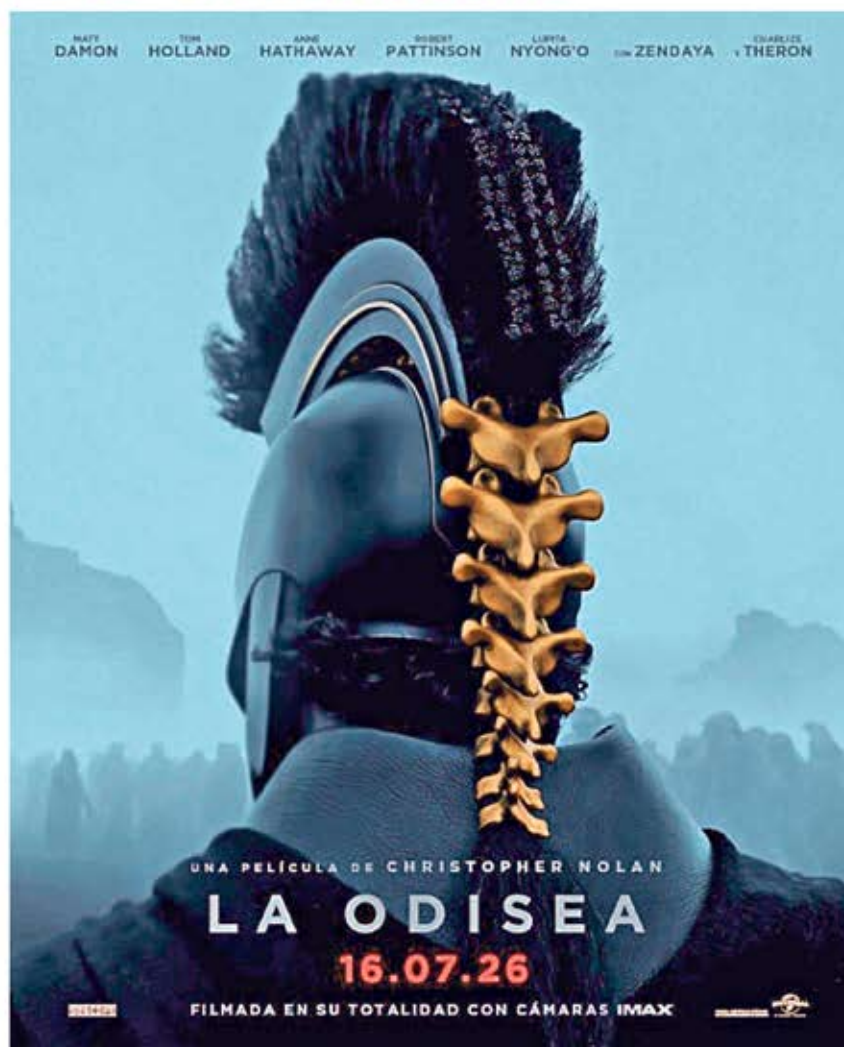
mente la experiencia, no como agentes terapéuticos en sentido clínico.

"Thin Places" prolonga esa suspensión y la conduce hacia un espacio liminal. La expresión designa aquellos lugares donde la frontera entre el mundo material y la dimensión espiritual se vuelve tenue, una noción revitalizada por la espiritualidad celta contemporánea y bastante adecuada para un disco marcado por los paisajes de Gales. La flauta de Shabaka Hutchings produce una respiración mineral dentro de un espacio ceremonial construido mediante resonancia y silencio.

Al comienzo de "Obrigado", el extenso tema que cierra el álbum, domina una matriz brasileña de pulso aterciopelado, próxima al jazz de bossa, a ciertas inflexiones de la Tropicália y a la placidez expansiva de la música balear; por su parte, la voz de O'Brien se muestra menos prisionera de la cadencia depresiva a lo Thom Yorke, líder vocalista de Radiohead. Eska y Crispin Robinson amplían ese mundo vocal y percusivo, y Kõrvits vuelve a integrar la orquesta dentro del paisaje sonoro. A mitad del trayecto se abre un interludio que prepara una de las escasas apariciones de O'Brien como guitarrista frontal. El solo, opaco y espacioso, recuerda a los interpretados por David Gilmour en los momentos más progresivos de *Obscured by Clouds*, de Pink Floyd. Poco después, la entrada de Eska convoca la memoria de Clare Torry en "The Great Gig in the Sky". Si, hablamos de cosas mayores. El cierre por desvanecimiento completa una figura iniciada en "Incantations" y constituye una forma coherente de concluir una obra interesada en umbrales y estados intermedios. Los instrumentos se retiran gradualmente, las líneas pierden contorno y el horizonte absorbe cuanto el disco reunió.

Con *Blue Morpho*, O'Brien ha creado una ecología auditiva, un espacio de treinta y ocho minutos en el que los arpeggios funcionan como senderos. En una época estúpidamente obsesionada con la gratificación instantánea, habrá que celebrar esta música que exige atención y disponibilidad interior. Así como la observación de la mariposa azul ayudó a O'Brien a descubrir que una superficie conocida contiene colores invisibles, perceptibles únicamente cuando cambia la posición de la luz, *Blue Morpho* modifica nuestra manera de escuchar aquello que creíamos familiar. No inventa un mundo sonoro radicalmente nuevo. A lo sumo, inclina apenas el que conocemos y deja que su iridiscencia asome. [CA]

# LA ODISEA DE NOLAN O LA BARBARIE EN LAS ENTRAÑAS



cerdos. Las sirenas son una promesa visual deliberadamente incompleta y una experiencia sonora negada al espectador, mientras Odiseo, atado al mástil, recibe una revelación que Matt Damon interpreta con desesperación conmovedora. Polifemo, por su parte, posee el volumen y la repulsiva materialidad de una colaboración imposible entre Goya y Ron Mueck.

La secuencia del Hades, aunque menos sobrecogedora, resulta más decisiva. Su luz opaca y su textura mortecina transmiten la impresión de una memoria que se pudre, pero que no desaparece. Los muertos regresan para acusar. Odiseo recorre el inframundo con la esperanza de averiguar cómo volver a casa y descubre que la pregunta urgente era cuántos cadáveres pavimentaron la ruta del retorno. Todas estas aventuras funcionan como ecos de la transgresión de la *xenia* —“hospitalidad de Zeus” se la llama en la película—, aquella relación entre huésped y anfitrión que obligaba a alimentar y proteger al extranjero, mientras exigía del visitante moderación y gratitud. Gracias a ella se establecieron vínculos de confianza en un mundo sin embajadas. Polifemo fracasa como anfitrión al devorar a sus visitantes; los pretendientes, como huéspedes, al instalarse en el palacio de Penélope y consumir la alacena. *La odisea* de Nolan propone que el primer quebrantamiento ocurrió cuando los aqueos, convencidos por Odiseo, ocultaron la masacre dentro de una ofrenda equina.

Esa mirada, sin embargo, pertenece solo a Nolan. La edad heroica no consideraba a la astucia un recurso vergonzoso. Odiseo era el héroe de la *mētis*, esa inteligencia sinuosa que complementaba a la fuerza. Su capacidad para mentir y disfrazarse formaba parte de su grandeza, hasta el punto de que el ardid del caballo se celebró durante siglos como culminación del ingenio. Nolan, en cambio, se pregunta qué ocurre cuando una civilización convierte el quebrantamiento de la confianza en su mayor hazaña. Odiseo llega a comunidades

donde el extranjero ha dejado de representar una posibilidad de intercambio y se ha convertido en alimento o amenaza. Polifemo mira a los visitantes con indiferencia digestiva y los gigantes responden a su llegada con una carnicería. Desde la perspectiva de Odiseo, el mundo olvidó cómo recibir al recién llegado. Desde la nolaniana, el hijo de Laertes y sus hombres contribuyeron a crear una geografía en la que recibir a alguien se volvió peligroso.

Los pretendientes son parásitos que confunden la obligación de acogerlos con un derecho de propiedad sobre la casa, el vino y la mujer del anfitrión ausente. Su castigo está moralmente justificado, aunque la secuencia donde se los elimina revela las dos limitaciones de Nolan: su poca precisión al coreografiar combates cuerpo a cuerpo y su pudor ante la violencia explícita. El director sabe bombardear una playa o invertir una autopista, pero cuando dos sujetos se enfrentan a menos de un metro parece dirigirlos desde su oficina en Londres. La venganza de Odiseo llega, además, atenuada, y el espectador que ha soportado la arrogancia de los pretendientes siente que la recompensa catártica fue sometida a una auditoría moral.

Pese a ello, Nolan nos ha entregado una epopeya orgullosa de su espectacularidad, una película que entiende la monstruosidad como problema político y un relato donde volver implica aceptar que el calor del hogar no basta para disipar el frío de la espada. Su Odiseo ya no es solo el hombre de muchos recursos, es también el primer espectador de su propia leyenda, obligado a descubrir que la versión heroica llevaba otra historia agazapada en su interior.

*La odisea* termina pareciéndose al caballo que la inaugura: descomunal y ofrecida al público como un portento épico. Pero, cuando se abren sus entrañas, asoma la pregunta eterna: ¿cuánta barbarie puede esconder una civilización dentro de la palabra victoria? (CA)

Nolan dedicó su carrera a construir artefactos narrativos que escondían otros mecanismos en su interior. Un recuerdo contenía una mentira en *Memento*, un truco de magia encubría un sacrificio en *El gran truco* y un sueño alojaba otros sueños en *El origen*. Era inevitable, entonces, que sus IMAX terminaran capturando el caballo de Troya, ese objeto que prometía devoción mientras transportaba en sus entrañas soldados

impregnados de miedo y residuos corporales.

La travesía de Odiseo brinda al director la oportunidad de montar varias secuencias que permanecerán en nuestra memoria cinematográfica. La bruja Circe, interpretada por una magnífica Samantha Morton, convierte la metamorfosis de los marineros en *body horror*: moldea sus cuerpos con cólera artesanal hasta transformarlos en

# Ecuador miniaturizado

## Antología del microcuento ecuatoriano, realizada por Luis Antonio Aguilar Monsalve



**E**n el microcuento cabe un universo, con todas sus bestias y sus rarezas, con todas las palabras y los silencios, abismos y cumbres. En el microcuento cabe la estética y las otras armas de la belleza. Aunque muchas veces atacado por ciertos detractores que no han comprendido a cabalidad las magias de este arte en miniatura, el microcuento se defiende con la astucia del buen humor y de la reserva. Es el mejor ejemplo literario de contención, de ausencia de precipicio, por más que sea valedera la sentencia de Andrés Neuman de que mientras sea más breve algo se debe leer con más lentitud, si se quiere con mayor cadencia. El microcuento demanda, casi siempre, un giro inesperado, que no puede ser sino lingüístico y muy imaginativo. Y entonces surge la pregunta ineludible, ¿cómo se da algo inesperado en algo a su vez tan breve?

La respuesta, como en toda creación literaria, brota únicamente al momento de la lectura, en ese acto de sacudir la mente con la certeza del empleo del lenguaje. Ese sacudón (estilo espabilamiento) es el que ha dado la *Antología del microcuento ecuatoriano* (Eskeletra, 2019)

realizada por el escritor y catedrático Luis Antonio Aguilar Monsalve, uno de los ecuatorianos verdaderamente empeñados en vindicar y poner en relieve la escena ecuatoriana en el exterior, cosa que se da, posiblemente, por haber vivido más tiempo afuera que dentro de su país de origen, y es el origen mismo o sentido de ecuatorianidad el que tiene más vigencia en estos cuentos de estos 35 ludópatas. Porque es inevitable caer en el lugar común de señalar que el microcuento, como pocos otros ejercicios literarios, es un juego, una suerte de divertimento que nos conduce hacia la sobriedad, hacia el encandilamiento.

Cabe recalcar que se trata de una colección de obras de 35 autores vivos, que siguen en vigencia creativa. Voces de todas las latitudes del Ecuador que han encontrado en el microcuento el fortín para lo que pretendían decir, y sospecho que aquello que se quería decir era dilatado como una llanura, pero que para que esa llanura tuviera gracia urgía de ese detalle, y ese detalle al fin es el único que pudieron divisar con nitidez para ver la llanura. En este caso, digamos metafóricamente, el árbol es lo único que permite ver el bosque. Es el botón que sirve de muestra y que antevé lo que viene a continuación, a la prenda entera.

¿Diremos que un microcuento posee un espacio en la imaginación lectora similar al eco? La parsimonia que demanda su revisión causa que casi en un santiamén aquel que lo abordó tenga que respirarlo, reacción contraria a la de la mayoría de géneros que lo que hacen es quitarnos el aliento. Aquí es un "mini infarto", una levedad casi impalpable y que tiene como resultado su prolongación en nuestro día a día. El microcuento mejor esbozado es aquel que perdura en las manos de quien lo leyó mientras hace cualquier cosa digna de humanos. (El gran lector es quien ha leído un libro y se le han quedado en las yemas de los dedos las emociones que luego las traslada a lo que hará. Por eso el gran lector es un gran

amante). Al revés que la novela, que urge de quien la encare un entrenamiento para leerla de principio a fin, este género del microcuento nos exige una concentración intempestiva, lo que hace que el largo camino a recorrer esté en "el después" de la lectura. El microcuento es un viaje en el tiempo a la velocidad de la luz.

*Antología del microcuento ecuatoriano* cuenta con múltiples joyas luminosas que dan fe de una producción insaciable de lo que vendría a ser una suerte de "ecuatorianidad universal", una forma de encajar en el mundo de las letras universales con autoridad y con el desenfado útil para esta causa. Y hay que recalcar este aspecto del microcuento: en su mayoría son textos creados a partir del humor, aunque no faltan los que contienen nostalgia y, por supuesto, sus dosis fuertes de intensidad poética, como no podría faltar en ningún género literario que se precie.

Se trata de un libro hospitalario, en el que lo esencial de la narrativa se da cita, con algún que otro detalle o episodio ilustrativo y adorno verbal, por lo demás muy oportuno. El que escribe microcuentos se juega la vida en cada línea, como el equilibrista (aunque los equilibristas caminan mejor en las alturas, se sienten inseguros sobre el piso, y, lo que hacen, es fingir que tambalean: "¡Es

que hay que causar algo!", dirán); el que escribe sumido en la brevedad, viaja hacia atrás, hacia la semilla.

Luis Aguilar Monsalve ha entendido que este es un gran ejemplo de la narrativa ecuatoriana contemporánea como para auspiciarla. Su tacto es notable. He pensado mucho de que el libro no debería pasar desapercibido, aunque la intención del antologador no ha sido el sacar réditos de este trabajo sino, desinteresadamente, promover las letras ecuatorianas, cosa que merece nuestro reconocimiento. (CV)



PLAN  
**CREDI  
CASA**

**INTERÉS CHIQUITITO**  
PARA  
**SUEÑOS GRANDES**

**AL 2.99%**

**MÁS INFORMACIÓN**

**INMO.BIESS.FIN.EC**

 **Biess**  
¡El banco que cumple tus sueños!



**GOBIERNO DEL  
ECUADOR**